



El pobre, testigo de una esperanza fuerte y fiable

Con motivo de la campaña “Nadie sin hogar”, Cáritas nos recordaba que, muchas veces, el primer paso para cambiar la vida y salir de la pobreza es ser escuchado y reconocido. “Sin hogar, pero con sueños”; inmigrantes, pero con derechos; personas mayores, pero llenas de vida; víctimas de la trata de personas y de la explotación laboral, pero siempre con dignidad...

En la IX Jornada Mundial de los Pobres que hoy celebramos, y haciendo nuestras las palabras del papa León XIV, las entidades socio-caritativas de la diócesis de Albacete hemos querido poner voz y rostro al voluntariado cristiano, compartiendo con los diocesanos una convicción nacida de la experiencia: *«El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación».*

Pero también recogemos la denuncia justa y necesaria que el Papa nos recuerda: *«Quien carece de caridad no solo carece de fe y esperanza, sino que quita esperanza a su prójimo».* Nuestra inhibición puede marcar la diferencia entre la posibilidad de salir de la pobreza o el estancamiento sin salida. Por eso, no podemos ceder al desaliento ni claudicar en nuestros múltiples empeños por socorrer, acoger y acompañar a quienes necesitan una oportunidad y mucha comprensión.

Por todo ello, con la fuerza que nos da la fe en Jesucristo y la gratitud a Dios por su corazón misericordioso, animamos a todas las personas que se sientan llamadas a participar en esta historia de liberación y solidaridad a comprometerse, participar activamente o, cuanto menos, apoyar con su oración, con la simpatía de su apoyo y con su generosa aportación material.

Llevar esperanza donde parece no haberla

En la Jornada Mundial de los Pobres, cinco personas que viven su fe al servicio de los más necesitados comparten su testimonio. Cada una, desde su ámbito—Cáritas, Pastoral Penitenciaria, Manos Unidas, Centro de Acogida para Inmigrantes y una comunidad educativa en las periferias—,

muestra cómo el amor de Dios se hace presente a través de gestos sencillos, de la escucha, del acompañamiento y del compromiso cotidiano. Sus palabras nos recuerdan que la esperanza se construye cada día, cuando alguien se detiene, tiende la mano y reconoce la dignidad de quien sufre.

Desde el Centro de Atención al Inmigrante “Santa María Rosa Molas”, y a través de la acogida, tratamos de detectar las necesidades materiales, emocionales y espirituales de las personas, para que quien sufre tenga un lugar donde sentirse seguro y respetado. Fortalecemos su dignidad ayudándoles a mejorar su imagen; mientras la sociedad a veces excluye a los pobres, nosotros les recordamos que su vida tiene un valor infinito, más allá de sus carencias.

Nuestros pobres viven situaciones muy duras, pero aun así siguen adelante, luchan, sueñan y aman. Dios también actúa a través de manos humanas: cada gesto de justicia, caridad, escucha, acompañamiento o defensa de los derechos de los más vulnerables, es una manifestación del amor de Dios.

La mayor muestra de ese amor es Jesucristo, que vivió cercano a los pobres, a los enfermos y a los excluidos. En él, Dios se identifica con todos los que sufren.



Elisa Segura. Migraciones, Justicia y Paz



Como voluntario de Cáritas Albacete, cada día descubro que no soy yo quien lleva a Cristo a los pobres: Él ya está allí, esperándome. Mi tarea es reconocerlo.

Cuando escucho sin juzgar, cuando camino al lado sin imponer mi ritmo, cuando respeto las decisiones de quien acompaño, intento tener

la mirada de Jesús: una mirada que dignifica, que cree en las capacidades del otro, que no “salva” sino que acompaña.

La parábola del buen samaritano me enseña que el amor se hace concreto: vendando heridas, compartiendo tiempo, quedándome cuando otros pasan de largo.

Recibo mucho más de lo que doy: en la fortaleza de quien resiste con casi nada, en la sonrisa agradecida, en la confianza compartida, encuentro el amor y la esperanza de Dios, que me transforman.

No me siento un benefactor, solo me siento hermano caminando junto a otros hermanos y hermanas hacia el Reino.

Ricardo Belmonte. Cáritas



Pilar Martínez
Manos Unidas

Hace dieciocho años sentí la necesidad de dedicar parte de mi tiempo libre en ayudar a los demás y comencé a ser voluntaria de Manos Unidas.

En 2015 tuve el privilegio de viajar a la India. De todos los proyectos que visité, hubo dos que me tocaron especialmente el corazón.

El primero fue el de la formación de niñas y mujeres víctimas de la prostitución. Una de ellas me preguntó: “¿Por qué nos ayudáis sin conocernos?”

Esa pregunta me conmovió profundamente y me hizo valorar aún más el trabajo que realizamos los voluntarios por nuestros hermanos más desfavorecidos.

El otro proyecto que me impactó fue un internado para niñas abandonadas, recogidas en la calle por las misioneras, quienes las educan para que puedan llevar una vida digna y no caigan en manos de las mafias. Recuerdo cómo unas niñas me cogieron de la mano y me enseñaron sus camas; para ellas era un tesoro. Se me saltaron las lágrimas.

Por casos así merece la pena seguir trabajando y no abandonar a cientos de miles de personas -hermanos nuestros- que se mueren de hambre y no pueden llevar una vida digna como se merecen. Somos, muchas veces, su única esperanza.



Primitiva Rubio. Ave Mariana (CONFER)

El equipo humano que ejerce el magisterio en el nombre del Maestro de los maestros, y con la gracia del Espíritu Santo, en el colegio El Ave María de Albacete, es consciente del compromiso y la enorme responsabilidad enorme que asume cada día, haciendo propio el texto bíblico que nos invita a descalzarnos al reconocer que la tierra que pisamos es sagrada. Como comunidad educativa cristiana, Avemariana, en misión compartida, y presente en los barrios de la Estrella y la Milagrosa, somos signo concreto del amor de Cristo, que nuestros y hermanos reco-

nocen “en la cultura del encuentro”, la cual hemos hecho nuestra. Abrimos el colegio para acoger, acompañar, cuidar, iluminar vidas, celebrar juntos, respetar procesos, buscar siempre lo que es mejor, para que todos los niños, adolescentes, jóvenes y sus familias, puedan crecer a la sombra del Ave María, construyendo juntos un futuro colmado de esperanza, en el que reconozcan la presencia amorosa de Dios Padre. En el día a día, somos centro de puertas abiertas, dispuestos a buscar juntos soluciones y respuestas a la realidad y necesidad de todos.



En la Pastoral Penitenciaria, y a través del Taller de Lectura del que nos encargamos mi compañera Aurora y yo, ponemos en común el libro que previamente hemos leído. A través de esas conversaciones intentamos llevarles esperanza y transmitirles la misericordia de Dios, especialmente a quienes, por algún motivo, hemos caído en algún momento de nuestra vida.



Teresa Madrona. Pastoral Penitenciaria

En esos encuentros de los lunes por la tarde es fundamental el respeto a las opiniones de los demás, aunque no coincidan con las nuestras, y, sobre todo, terminar cada semana con la sensación de haber aprendido algo de cada historia.

Todo ello con un objetivo: ayudarles a descubrir que todos tenemos algo bueno que aportar a la sociedad, si ponemos empeño en ello, para cuando llegue el momento de la reinserción.

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos.

Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzaré pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes.

Habrán también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo.

Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

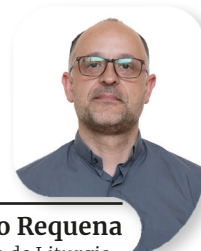
Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre.

Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

A LA LUZ DE LA PALABRA

La perseverancia que salva



Ignacio Requena
Delegado de Liturgia

Estamos llegando al final del año litúrgico. En estos últimos domingos, la Palabra de Dios nos invita a mirar el final de los tiempos, pero no para asustarnos, sino para despertar nuestra esperanza y revisar cómo estamos viviendo el presente.

En el Evangelio de hoy, Jesús habla del templo que será destruido. La gente admiraba su belleza, pero Él les recuerda que nada de lo material es eterno. Todo pasa: las piedras, los templos, las seguridades humanas... Solo el amor permanece.

A veces nosotros también ponemos nuestra confianza en lo que se ve: en el dinero, el éxito, los bienes, las apariencias. Pero Jesús nos invita a mirar más allá, hacia lo que no se destruye con el tiempo: la fe, la fidelidad, la esperanza, el bien que hacemos cada día.

Jesús no nos promete una vida sin dificultades. Habla de guerras, persecuciones y traiciones... Y es verdad: muchas veces la fe se pone a prueba. Pero Él nos dice: “No tengáis miedo... con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.”

Y aquí está la clave: **perseverar**. No rendirse. Seguir caminan-

do en medio de las dificultades. El cristiano no huye del sufrimiento, sino que lo enfrenta con serenidad, sabiendo que Dios no abandona a los suyos.

Al final del año litúrgico, esta Palabra nos invita a mirar nuestra vida: ¿Dónde tengo puesta mi confianza? ¿Estoy perseverando en la fe, aun en medio de los problemas? ¿Sigo trabajando por el bien, aunque parezca que el mal avanza?

Jesús nos dice hoy: “Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.” Esa frase debería llenarnos de consuelo. Dios cuida de nosotros con ternura, incluso en los momentos más difíciles. Nada de lo que vivimos se le escapa.

Por eso, no hay que tener miedo al futuro. No caminamos solos: el Señor camina con nosotros. Que este final del año litúrgico sea una oportunidad para **renovar nuestra confianza**: seguir haciendo el bien, seguir creyendo, seguir esperando.

Porque, como dice el Evangelio, la perseverancia nos salvará.

Y quien se mantiene fiel hasta el final, aunque el mundo cambie, permanece firme en el amor de Dios, que nunca pasa.

Presentación de la Exhortación “Dilexi te”

El martes 18 de noviembre, a las 17:00 horas tendrá lugar la presentación de la primera Exhortación Apostólica del Papa León XIV “Dilexi te” (“Te he amado”) en el Colegio del Ave María (Plaza del Ave María, 2 -Albacete). En esta Exhortación el Papa denuncia la economía que mata, la falta de equidad, la violencia contra las mujeres, la desnutrición y la emergencia educativa.

Sub Signum Crucis

CONFERENCIA

Jueves 20 noviembre. 19 h.
Salón de Actos del Obispado.

“Iglesia entre las gentes”: 75 años de iglesia local con gratitud y esperanza”.

Ponente: Julián Ros Córcoles, Vicario General de la Diócesis, profesor de Eclesiología en el Instituto Teológico Diocesano de Albacete.